
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

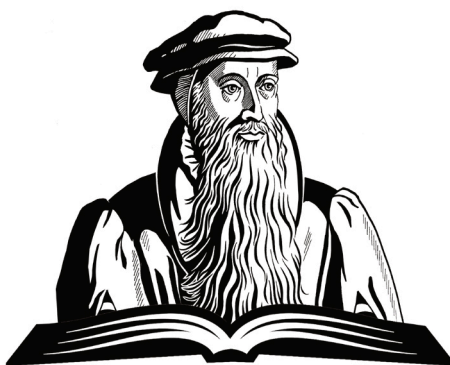
Lección 111: Las visiones nocturnas de Zacarías

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2023 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 111

LAS VISIONES NOCTURNAS DE ZACARÍAS

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 111

El trasfondo histórico de Zacarías es idéntico al de Hageo. Se pueden obtener detalles más específicos del libro de Esdras, especialmente de los capítulos 1 al 6. Al igual que el libro de Daniel, Zacarías también es de naturaleza apocalíptica.

El nombre de Zacarías en hebreo significa «Jehová recuerda». Fue contemporáneo de Hageo, y profetizó en el mismo tiempo. Pertenecía a una familia sacerdotal, al igual que Jeremías y Ezequiel. Sus escritos también son altamente mesiánicos, parecidos a gran parte del libro de Isaías.

Zacarías recibió sus visiones nocturnas del Señor «en el mes octavo, en el año segundo [del rey] Darío». Esto es equivalente al mes de octubre del 520 a. C. En ese momento, algunos cautivos ya habían regresado a Jerusalén por aproximadamente unos 16 años, pero no se estaba haciendo nada para reconstruir el templo. Al igual que Hageo, este libro está llamando al pueblo a volver a la obra de Dios.

El libro no sólo aborda los temas sociales, políticos y religiosos de Jerusalén, sino que también describe el juicio venidero contra algunas naciones extranjeras. El prólogo de su libro presenta las visiones, las cuales contienen un tema muy familiar: Dios no dará Sus bendiciones a un pueblo impenitente. Esto no quiere decir que las bendiciones sean una recompensa por el arrepentimiento, sino que, más bien, les reitera que si las personas siguen viviendo en pecado, Dios las visitará con juicio, no con bendiciones.

El libro de Zacarías es conocido principalmente por las visiones nocturnas del profeta, y éstas serán el enfoque de esta lección. La primera visión es acerca de un hombre montado en un caballo rojizo entre árboles de mirto, y detrás de él había una variedad de caballos rojizos, overos y blancos. Zacarías está acompañado por un ángel que le explica lo que él está viendo en la visión. El varón es mencionado como el ángel del Señor. Algunos creen que este ángel es uno de los mensajeros especiales de Dios. Otros creen que es una aparición de Jesucristo preencarnado.

Es evidente que los otros caballos también debieron tener jinetes, ya que responden al ángel del Señor diciendo que han recorrido la tierra de un lado a otro, y reportan que la tierra estaba en quietud. Esto se refiere a las naciones paganas que están tranquilas

consigo mismas. El ángel le pregunta al Señor si tendrá misericordia de Jerusalén y de las ciudades de Judá después de haberlas afligido durante setenta años.

El Señor le da una respuesta favorable, y el ángel le dice a Zacarías que lleve el mensaje diciendo que el Señor ha celado a Jerusalén y Sion, pero que está muy airado contra las naciones paganas que están reposadas. El Señor volverá a Jerusalén con misericordias, el templo será reconstruido, y el Señor consolará a Sion. Así que la primera visión trata acerca de la ira de Dios hacia las naciones paganas, y las bendiciones que vendrán para el Israel restaurado.

La siguiente visión que ve Zacarías es la de cuatro cuernos. Los cuernos de animales se usaban a menudo para simbolizar el poder, como el poder que tendría un toro fuerte. El ángel le dice que los cuernos representan a las naciones que han dispersado a Israel y a Judá. Así como un toro usaría sus cuernos para embestir a un animal más pequeño, así las naciones paganas embistieron a Israel y Judá.

Pero también se le muestran cuatro artífices que han venido a derribar los cuernos de los gentiles. Lo más probable es que estos cuatro artífices sean simplemente simbólicos de quienes estén involucrados en someter y destruir a sus enemigos, y no de cuatro personas o naciones específicas. Esta visión es representativa de los juicios de Dios sobre las naciones que han afligido a Israel.

En el capítulo dos, tenemos la tercera visión de un varón con un cordel de medir. Zacarías le pregunta adónde va, y él responde que va a medir a Jerusalén. De ninguna manera esto debe tomarse literalmente, como veremos rápidamente cuando sigamos leyendo el resto del capítulo. Medir el ancho y el largo da a entender que la ciudad ya existe; trazar una medida sobre un lugar es planificar la construcción del mismo. Pero Jerusalén no ha sido completamente reconstruida en este momento.

Además, leemos que «sin muros será habitada Jerusalén a causa de la multitud de hombres y de bestias en medio de ella. Y yo seré para ella, dice Jehová, muro de fuego alrededor, y seré por gloria en medio de ella». Esto no es nada menos que la Nueva Jerusalén de la que leemos en el libro de Apocalipsis.

Matthew Henry comenta acerca de este pasaje, de la siguiente manera: «Los muros de una ciudad, así como sirven para defender también limitan el número de sus habitantes. Pero Jerusalén se extenderá tan libremente como si no tuviera muros, y aun así estará tan segura como si tuviera los muros más fuertes. En la iglesia de Dios todavía hay lugar para las multitudes, más de las que el hombre pueda contar. Nadie que confíe en Cristo será rechazado; y Él nunca excluye del cielo a un verdadero miembro de la iglesia en la tierra. Dios será un muro de fuego alrededor de ellos, que no puede ser quebrantado ni socavado, ni puede ser atacado sin considerar el peligro para quienes lo atacan. Esta visión había de tener su pleno cumplimiento en la iglesia del evangelio, la

cual se extiende al admitir a los gentiles en ella; y que tiene al Hijo de Dios como su Príncipe y Protector; especialmente en los tiempos gloriosos que aún están por venir». Fin de la cita.

La cuarta visión incluye tanto a Josué, el sumo sacerdote, como a Satán, quien trata de serle adversario. El Señor reprende a Satanás y señala que Él ha elegido a Jerusalén como un trozo de leña arrebatado del incendio. ¿Puedes ver la ilustración que se da aquí? Imagina una fogata de la que tomas un trozo de leña o un tizón ardiendo y lo sacas para evitar que se queme por completo. Así es como el Señor está describiendo al remanente que fue salvado y traído de vuelta. Muchos otros fueron destruidos o nunca regresaron, y esto también es una representación de la salvación. Si somos salvos en Cristo, Dios también nos ha «arrebatado del incendio» de la destrucción eterna.

Josué está vistiendo ropas sucias, pero el Señor ordena que se le quiten las vestimentas viles, y se le reemplacen por vestimentas limpias porque su iniquidad ha sido quitada. Esta es otra representación de la gracia salvadora de Dios que nos justifica y nos limpia de nuestros pecados. El Señor también le dice a Josué que Él también «traerá a su siervo el Renuevo». Isaías también habló de este Renuevo, que no es otro que Jesucristo.

El Señor también habla de la piedra que fue puesta delante de Josué. Muchos piensan que se trata de una referencia a la «piedra angular», que también hace referencia a Cristo. Parece que esto queda confirmado cuando Dios dice que quitará Él «la iniquidad de esta tierra en un día», y como dice un comentarista: «Este es el día en que Cristo murió por los pecados de Su pueblo».

Nos encontramos ahora con la siguiente visión, la quinta, en el capítulo cuatro. Zacarías ve un candelabro de oro con siete lámparas y dos olivos, uno a cada lado. Después que Zacarías describe al ángel lo que está viendo, el ángel le pregunta si sabe lo que significan estas cosas, a lo que él responde que no sabe. El ángel explica de una manera un tanto enigmática, diciendo: «Esta es la palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos».

¿Y acaso no ocurre así con toda la obra del Señor? No es por la fuerza; no es obra de manos humanas; ¡es la obra del Espíritu Santo! Dios normalmente usa medios humanos, sí, pero sigue siendo Su obra. Esto es cierto, sobre todo, en la obra de salvación, como dice Pablo, por la locura de la predicación.

Pero el Señor continúa: «Las manos de Zorobabel echarán el fundamento de esta casa y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros. [¿Quién se atrevió a menospreciar el día de los pequeños comienzos?]». Así que Dios confirma que Zorobabel continuará su trabajo de reconstrucción del templo, pero en última instancia será el Señor quien lo llevará a cabo.

Los dos olivos proveen un suministro continuo de aceite que mantiene las lámparas encendidas. Matthew Henry observa que «Cristo no sólo es el Mesías, el Ungido mismo, sino que también es el Buen Olivo para Su iglesia; y de Su plenitud tomamos todos. Y el Espíritu Santo nos unge o nos da la unción que hemos recibido. A través de Cristo, el Olivo, por el Espíritu, la rama de Olivo, fluye gratuitamente todo el aceite de oro hacia los creyentes, lo que mantiene sus lámparas encendidas».

La siguiente cosa que ve Zacarías es un enorme rollo que volaba, de diez metros de largo y cinco metros de ancho. Los rollos se usaban como hoy usamos los libros, y eran enrollados totalmente con dos varillas. Este rollo está completamente desenrollado, y está volando para indicar que su contenido es visible para todos, y que la ejecución del mensaje que contiene será inminente.

La esencia de esta visión es que hay una maldición que proviene del Señor que juzgará a los ladrones y perjuros. Estas dos categorías de pecados pueden simplemente ser usadas para aplicarlas a todos los pecadores que están fuera de Cristo, y que finalmente serán juzgados por Él.

Después de esta, sigue la séptima visión, que es la de un efa o un recipiente para medir el grano. Así como un efa se usa para medir el grano, esta visión está usando el efa para representar a los israelitas dispersos como el grano por toda la tierra. Pero este efa tiene una pesada tapa de plomo, y cuando se levanta, hay una mujer sentada. El ángel arroja a la mujer al suelo y dice: «Esta —refiriéndose a la mujer— es la Maldad». Esta mujer personifica la maldad, y la pesada tapa de plomo se vuelve a colocar sobre el efa.

De repente, dos mujeres se levantan, y vuelan con el efa, y se lo llevan. El ángel dice que lo llevarán «para edificarle una casa en la tierra de Sinar; y será asentado y puesto allá sobre su base». Hay numerosas interpretaciones contradictorias sobre lo que significa toda esta visión, especialmente el final. Sin embargo, hay un consenso común, y es que aunque los simbolismos específicos varíen, el mal será finalmente echado fuera, expulsado de la presencia de la iglesia de Dios.

Finalmente, llegamos a la última visión: los cuatro carros. Se dice que ellos han salido de entre dos montes de bronce, y «en el primer carro había caballos rojizos, y en el segundo carro, caballos negros, y en el tercer carro, caballos blancos, y en el cuarto carro, caballos moteados; todos eran fuertes». La interpretación de esto varía, desde representar los cuatro evangelios del Nuevo Testamento hasta los cuatro reinos mencionados en el libro de Daniel, y todo lo que ello implica.

Las explicaciones son interesantes, pero al mismo tiempo confusas y contradictorias. Considero que los autores Keil y Delitzsch ofrecen el argumento más convincente en su comentario. Esto es lo que dicen: «El objetivo de la salida de los carros es hacer descender el Espíritu de Jehová sobre la tierra en cuestión. Hacer que el Espíritu de Jehová

repose, hacerlo descender, no es lo mismo que dejar caer Su ira, [...] sino que el Espíritu de Jehová es un espíritu de juicio, que no solo destruye lo que es impío, sino que también vivifica y da vigor al que está con Dios. La visión no presenta la destrucción del poder mundial, que está en enemistad contra Dios, sino simplemente el juicio mediante el cual Dios purifica al mundo pecaminoso, exterminando todo lo que tiene de impío, y renovándolo por medio de Su Espíritu».

Entonces, todos debemos orar para que el Señor no sólo nos renueve a nosotros mismos por medio de Su Espíritu, sino que también lo haga a todos los hombres caídos de este mundo.